

Más que una tradición

Por Fernando ALBERCA

Todos los padres deseamos que nuestros hijos sean felices: hoy de niños y mañana de adultos. Es nuestro principal fin como padres. Pero no lo serán si no les enseñamos cómo.





Hace unos años publiqué el libro *Cuatro claves para que tu hijo sea feliz*. En él explico de forma práctica cómo asegurar que nuestros hijos puedan ser felices. Pues bien, una de esas cuatro claves es "enseñar a nuestros hijos a disfrutar con lo extraordinario que ocurre seguro cada año". Particularmente en los cumpleaños, aniversarios y, con una magia especial, el día de los Reyes Magos.

Si un hijo aprende a disfrutar, más que con los regalos en sí, con la ilusión y emoción de todos los preparativos que giran en torno al día de Reyes, con la implicación de cada miembro de la familia para que todos disfruten, ese hijo no buscará la felicidad donde no está, alejándose de la familia, ni alejándose de los demás. No se sentirá vacío ni insatisfecho con la monotonía de su vida, porque siempre encontrará momentos al cabo del año, como el día de Reyes, en los que comprobar y demostrar el afecto que le llena.

¿DÓNDE ESTÁ LA MAGIA?

Nuestros hijos sienten una emoción especial los días de Navidad, y en particular, en Nochebuena y el día de Reyes. No sólo por los regalos que puedan recibir. La magia no es una cuestión material. La magia, esa sensación de satisfacción plena, de que el mundo está bien, procede de varios aspectos cruciales:

1º. El día de Reyes **LLEGA SIEMPRE**. Cada año llega ese día en el que reciben la atención de quienes más quieren. Los niños necesitan saber que están contentos con ellos, como balance general del año. Con independencia de sus notas en clase y

de su comportamiento realmente. Con independencia también de la situación económica de la familia.

2º. En el día de Reyes **TODOS SE IMPLICAN** para que cada uno reciba muestras de cariño. Para que todos estén a gusto y se sientan protagonistas del amor de los otros.

3º. A los niños, como a todo ser humano, les llena la implicación personal de quien disfruta con verlos felices: sus padres. Se sienten amados de verdad, **SEGUROS** por ello. Satisfacen así también su necesidad de afecto, su **EQUILIBRIO** emocional. Recibiendo un fabuloso ejemplo de cómo se ama desinteresadamente. Por el mero hecho de ser nuestros hijos. Cuando los hijos crecen, al implicarse en el disfrute de los demás, comprueban además la satisfacción que les reporta poner su cabeza y corazón en la felicidad de los otros: **APRENDIENDO A AMAR** desinteresadamente también ellos.

4º. Los Reyes regalan **SIN ESPERAR** agradecimiento. Lo que genera un ejemplo esencial.

5º. Ese día **TODO ES POSIBLE**, hasta los regalos de mayor ilusión. Aprenden que el amor puede siempre sorprenderles.

“
En la magia del día de los Reyes Magos se esconde buena parte de la esencia de la felicidad humana, cuando son niños y también adultos, si así lo han aprendido.”



CONSEJOS PRÁCTICOS

De lo antedicho, se derivan entre otros consejos:

1. Demostrarles que en esos días los padres están pendientes personalmente de los detalles necesarios para que cada miembro de la familia se lo pase bien, el día de Reyes Magos y el día de Nochebuena. Nuestra implicación en los preparativos es más importante que los regalos.

2. Mantener el suspense. El mayor misterio posible, la mayor incertidumbre. Si se conoce el regalo, al menos el no verlo crea esta ilusión.

3. No adelantar los regalos. Se reciban el día de Navidad o el 6 de enero.

4. Disfrutar con ellos cuando abren los regalos. Observándoles y estimulando la ilusión de lo que encuentran al abrirlos. Todos los miembros de la familia juntos, mejor. Al menos, padres y el resto de hermanos.

5. Hablar de ello meses antes, para provocar su ilusión a largo plazo y enseñarles a saber esperar y tolerar desear algo durante largo tiempo. Así, además, aumenta la ilusión al recibir los regalos.

6. Mantener la tradición de ir a ver la cabalgata, o al menos la de sentarse la familia en torno a un roscón de Reyes. Enseñamos así que la familia se mantiene unida para disfrutar unos de otros, para celebrar juntos el amor que hace protagonista a cada uno. Contar con ellos para poner la mesa y ultimar los detalles.



Aprovechemos esta oportunidad mágica del día de Reyes. Comencemos nosotros, los padres, por enseñarles con el ejemplo. Cuidando ese día nuestra implicación personal, con detalles desinteresados, haciendo nosotros mismos el roscón, porque el amor no se compra. El mayor regalo somos nosotros, lo que sabemos hacer, lo que hacemos por ellos. Cuidando nuestro "roscón" familiar. Esc que recordarán siempre, como recordarán cuánto les queremos y cuánta felicidad sintieron siempre.

